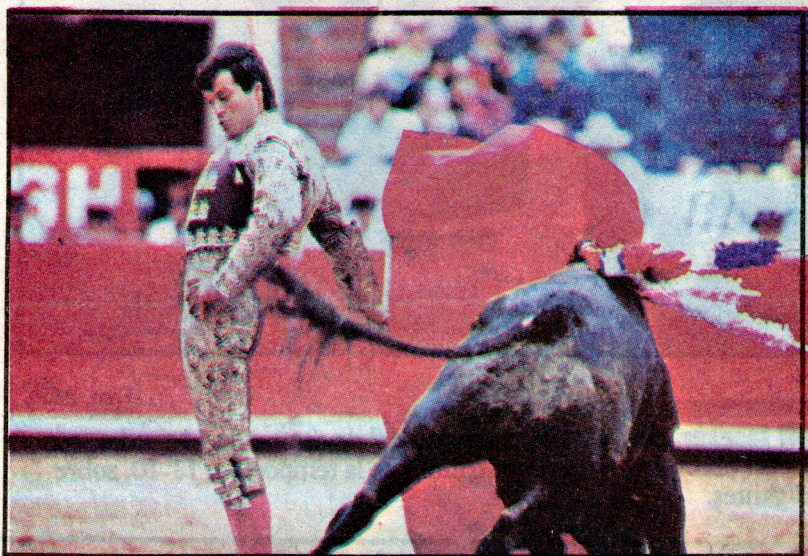


Garza y Lomelí pudieron con corrida azarosa de Doña Celia Barbabosa

Por ENRIQUE GUARNER

Los fundamentos constituyen los cimientos lógicos para hacer firme alguna actividad o pensamiento. En otras palabras, son la base o sostén para desarrollar cualquier cosa que realicemos. En el toreo los fundamentos están constituidos por: el aguante, el mando y el temple. Cualquier torero que domine su profesión necesita de estos principios y la tar-

el brazo izquierdo arriba como si llevara un paraguas. Mató en forma suicida sufriendo dos encontronazos y cogidas, fundamentalmente porque nunca había visto un toro tan grande. Por cierto este animal, al igual que zarandeo a González le pegó una cornada grande en el pescuezo a un caballo. El de Tijuana no mejoró nada en el cuarto de nombre «Limonero», con 484. Gabriel salió de la enfermería para pedirle a su picador Dominiguez que acabara cuanto antes con el



Antonio López Colores captó el emocionante péndulo ejecutado por Enrique Garza con «Chubasco» de Celia Barbabosa.

de de ayer en la plaza México vimos como dos de los actuantes los han ido adquiriendo. Es decir, Enrique Garza, quien hace tres años tuviera grandes éxitos como novillero y confirmara su alternativa en el ruedo de Insurgentes obteniendo cuatro orejas, se había desdibujado y convertido en un torero del montón. Sin embargo, en la corrida de ayer observamos como ha ido adquiriendo los fundamentos del toreo y puede llegar a convertirse en un diestro del que se podrá echar mano en la temporada que se avecina.

Por otra parte, Alfredo Lomelí que se enfrentó con un lote difícil consiguió aplicar el temple en el tercero y con ello obtuvo merecida oreja. En lo que respecta al diestro de Tijuana Gabriel González podríamos decir que carece del conocimiento de los principios fundamentales del toreo por lo que se vio torpe y sin recursos.

Julicio crítico

Ante una entrada floja hicieron el paseo de cuadrillas Gabriel González de verde hoja, Enrique Garza en tabaco y Alfredo Lomelí de blanco. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se inicia la corrida.

El ganado

Se lidió una corrida de doña Celia

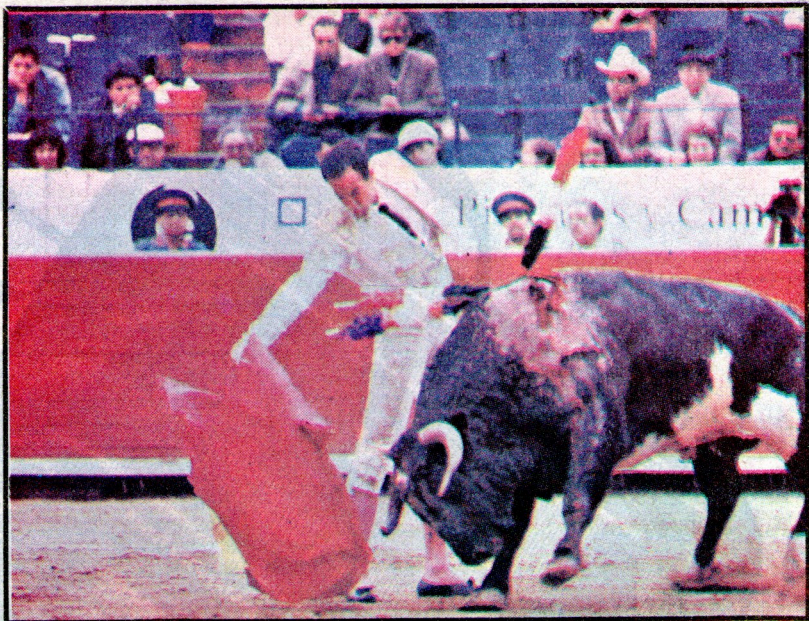
toro y vimos nuevas cogidas y toreo sin correr la mano. Afortunadamente mató de estocada en lo alto con desarme.

Enrique Garza

Nos dio gusto ver como este torero se ha asentado y ya no ejecuta aquellos pases a la velocidad de vértigo que lo hicieron caer en cascada. El de Monterrey ha ido asimilando los fundamentos del toreo y creo que ahora podrá tomársele en cuenta.

Se enfrentó en primer lugar a «Chubasco», con 480 kilos, que como su nombre indica atacaba con fuerza, pero eso no bastó para que Garza lo recibiera con largas de rodillas y cuatro magníficas verónicas y media. Sus chicuelinas fueron apretadas y rápidas a lo que debemos agregar poco éxito con las banderillas. Sin embargo, al llegar a la muleta vimos extraordinario péndulo y posteriormente una excelente serie de redondos terminada con precioso cambio. Las siguientes tandas no fueron de la misma calidad ni tampoco los naturales, pero de repente vino otra soberbia y templada. Mató bien de gran estocada y se llevó una oreja.

El quinto «Cantarito», con 500 de peso, era un animal sumamente difícil, pero aún así Enrique se lució en banderillas y a pesar de que el toro



En la gráfica vemos uno de los templados redondos de Alfredo Lomelí, torero joven con porvenir.

Barbabosa, cuyos astados pastan en el rancho del Rosario, en Guanajuato. Los seis toros estaban en su mayoría bien presentados, sobresaliendo el quinto con una cabeza y encornadura digna de cualquier plaza importante. Tal vez deslucía el segundo de menor tamaño que sus hermanos. En relación a pinta tres fueron cárdenos, uno berrendo y dos negros bragados.

En relación a su juego los de Barbabosa tomaron hasta 14 puyazos recargando y ocasionaron dos tumbos. El que abrió plaza era bueno y fijo en la muleta por lo que fue aplaudido en el arrastre. El segundo fue de carretilla y se prestó a la faena. El tercero se frenaba, así como el cuarto que tiraba cornadas. Malo resultó el quinto que fue una rebanadora y el sexto tenía sentido.

Gabriel González

Este torero incluido en el cartel era un verdadero desconocido para nosotros y no comprendemos cuál puede haber sido la razón para confirmar su alternativa. Como dije arriba carece de los conocimientos básicos y aunque sea valiente, no tiene nada que hacer en ruedo de primera categoría.

Se enfrentó en primer lugar a «Africano», con 494 kilos, en donde vimos desarmes sin cuento tanto de capa como de muleta y en los redondos

tenía unos pitones descomunales lo lidió atinadamente. Pinchó tres veces y tuvo que descabellar.

Alfredo Lomelí

Tengo que decir que también volví por sus fueros. Como novillero destacó bastante en la temporada que nos ofreciera Chucho Arroyo, pero la cornada en el brazo lo llevó a un bache, del cual puede decirse empieza a salir.

Se enfrentó en primer lugar a «Lucero», con 506 kilos, y Alfredo lo recibió con lances aceptables bien rematados. Su quite por gaoneras resultó regular, pero con la muleta vimos pases templadísimos, tirando muy bien del toro que no era fácil. Verdaderamente observamos los fundamentos del toreo que como dije arriba son el aguante, el mando y el temple. Lomelí mató de estocada ligeramente tendida y se ganó una merecida oreja. No pudo hacer gran cosa con el sexto de nombre «Cielo Gris», con 532, que como la tarde de ayer presentaba ese mismo color. Sin embargo, el peón Adolfo Sánchez se consagró con el burel al lidiarlo estupendamente de capa y colocar sorprendente par de banderillas. El de Guadalajara se cubrió y mató de estocada habilidosa.

En resumen, Enrique Garza y Alfredo Lomelí con los toros de Celia Barbabosa, nos dieron una tarde muy sabrosa.